

Contrapastoral

Arte y agricultura

MORERA. Museu d'Art Modern i Contemporani
de Lleida



MORERA
MUSEU D'ART MODERN
I CONTEMPORANI
DE LLEIDA

Contrapastoral

Arte y agricultura

Del 12 de marzo al 31 de mayo de 2026

Proyecto expositivo a cargo de:
Pau Minguet

El MORERA. Museu d'Art Modern i Contemporani de Lleida presenta una exposición dedicada a explorar la relación entre el arte y la agricultura, bajo el título de Contrapastoral.

En la literatura, la pintura o en otras manifestaciones artísticas, el género pastoral es el que idealiza la vida campestre, campesina. La visión bucólica del mundo rural catalán, a menudo construida desde las ciudades, ha originado un imaginario muchas veces equivocado y deformado de una realidad mucho más compleja de lo que pensamos. En esta exposición queremos evidenciar las complejidades de la realidad payesa del país mediante representaciones visuales de los contextos rurales de Cataluña desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Obras de artistas de diferentes generaciones, realizadas a partir de técnicas, materiales y procedencias diversos, que participan de un objetivo común. El arte, como tantas otras veces, se convierte en testimonio visual para evidenciar estas problemáticas. Quizás nos sirva, sobre todo, en el momento en que el decalaje temporal que sufre la tierra pone de manifiesto el decalaje visual que recogen las obras de esta exposición y la publicación, revelando un cambio o haciéndolo, al menos, más visible. Al menos un cambio de visión (no tanto, tal vez, de realidad). Las contraposiciones entre obras, los diálogos entre piezas, que genera esta exposición ponen de manifiesto una tensión. Una tensión quizá abocada al pesimismo. O, quizá, una tensión que nos lleva hacia la esperanza de despertarnos y actuar ante las injusticias que soporta el mundo del campesinado y todo lo que esto implica. Una repercusión que trasciende al mismo oficio y se incrusta en otros aspectos estructurales del futuro de nuestra sociedad. En los ámbitos de este proyecto, de la exposición y de la publicación, ofrecemos, gracias a la sucesión de obras, una serie de tensiones, de contrapuntos —de contrapastorales—, justamente para huir de la nostalgia y hacernos conscientes, todos juntos, que, a pesar de que el campesinado de antes se va por nosotros, todavía estamos en nuestro futuro. Gracias al arte, ¿por qué no? Sí, la cultura, como la agricultura, es de quien trabaja.

La exposición cuenta con obra de los siguientes artistas: Antoni Abad, Ermengol, Paula Artés, Isabel Banal, Joan Brossa, Jordi Calafell, Pere Català

Pic, Francesc Català-Roca, Marta R. Chust, Curro Claret, Joan Codina, Pep Companys, Leandre Cristòfol, Leonard Delshams, Roc Domingo, Aitor Estévez, Joan Fontcuberta, Carles Fontserè, Ferran García Sevilla, Baldomer Gili Roig, Juli González, Josep Guinovart, Albert Gusi, Carles Hac Mor, Joan Hernández Pijuan, Gerard Joan, Fritz Lewy, Ignasi López, Fina Miralles, Josep Maria Miró Rosinach, Xavier Miserachs, Asunción Molinos, Jaume Morera, Jordi Murillo, Nil Nebot, Rossend Nobas, Isidre Nonell, Olga Olivera-Tabeni, Perejaume, Esther Remacha, Elisenda Rosàs, Olga Sacharoff, Marc Sellarés, Ton Sirera, Ismael Smith, Antoni Tàpies, Lluís Trepà, Joaquim Vancells, Joaquim Vayreda, Guillem Viladot i Miquel Viladrich.

La muestra se organiza en diferentes ámbitos, en los que las obras históricas dialogan con piezas actuales creando contrapuntos y tensiones (contrapastorales), que nos permiten ver, mediante el arte y desde una perspectiva casi antropológica y, a la vez, crítica, la evolución de una parte del mundo rural catalán en los últimos ciento cincuenta años.

ÁMBITOS EXPOSITIVOS

1. Campos y otros lugares
2. Ellas i ellos
3. Bajo el óxido del filo
4. Maquinaciones
5. El campo rebelde
6. Campo / Ciudad

Evidenciar las complejidades de la realidad campesina del país mediante representaciones visuales de los contextos rurales de Cataluña (especialmente de Ponent) desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Organització y producció

MORERA. Museu d'Art Modern
i Contemporani de Lleida
Ajuntament de Lleida

Direcció

Jesús Navarro

Comisariado

Pau Minguet

Coordinació

Oriol Bosch
Francesc Gabarrell

Conservació y restauració

Imma Bové

Proyecto educativo

Meritxell Bosch
Koala Art for Kids

Administració

Albert Peralta

Atenció al públic

La Troca

Diseño gráfico de la exposición

Gerard Joan

Diseño gráfico de los materiales de difusión

SopaGraphics

Correcció y traducció

Ivan Mambrillas

Montaje

Coolturart

Soporte técnico

Daniel Julià
Sergio Sisques (Stagelab Coop.)

Rotulació e impresió

Digigran
New Image Texture
Signum Projects

Iluminació

Ignasi Rosés

Enmarcació

Marc Font

Transporte

Tti Internacional Services

Prestadores

Aitor Estévez
Albert Gusi
Antoni Abad
Institut d'Estudis Ilerdencs
Arxiu Municipal de Lleida
Arxiu Nacional de Catalunya
Asunción Molinos
Biblioteca de Catalunya
Col·lecció d'Art Banc Sabadell
Diputació de Lleida
Elisenda Rosàs
Filmoteca de Catalunya
Gerard Joan
Ignasi López
Joan Codina
Joan Fontcuberta
Joan Hernández
Jordi Calafell
Fundació Guillem Viladot – Lo Parda
Fundació P. Espai Guinovart, Agramunt
MACBA. Museu d'Art Contemporani
de Barcelona
Marc Sellarés
Marc Verdés
Mariona Companys
Marta R. Chus
Museu Abelló (Mollet del Vallès)
Museu de Guissona
Museu Nacional d'Art de Catalunya,
Barcelona
Museu Tàpies
Nil Nebot
Olga Olivera-Tabeni
Paula Artés
Perejaume
Raimon Ferrer
Roc Domingo

Campos y otros lugares

Los campesinos o, más bien, los campesinos y las campesinas han sido los encargados, durante siglos, de transformar el entorno que los rodeaba. Bosques descuajados, cerros artigados, paredes de piedra, apriscos, aljibes, pozos, cisternas, balsas y establos todavía hoy son testigo de una forma de hacer de la civilización campesina del pasado. De un pasado poco remoto, dado que, hasta no hace mucho, la forma de trabajar de los campesinos y las campesinas era más parecida a la de los siglos precedentes que a la actual. Este ámbito enseña un paisaje transformado por la forma de hacer campesina. La forma de hacer del pasado y también la actual, condicionada por la globalización, el mercado y el neoliberalismo más feroz. Para invitar a la reflexión sobre las diferencias, tensiones y contradicciones entre el paisaje agrícola del pasado y el actual, este ámbito se estructura mediante binomios de obras antiguas y piezas más contemporáneas, poniendo en relación, entre otros, pintores como Jaume Morera y el fotógrafo Jordi Calafell; un óleo de Joaquim Vayreda y una acción performativa de Albert Gusi, o una tela de Olga Sacharoff y un paisaje de Hernàndez Pijuan.

Los campesinos o, más bien, los campesinos y las campesinas han sido los encargados, durante siglos, de transformar el entorno que los rodeaba.



Joaquim Vancells. Rostolls i boires, 1913



Olga Sacharoff. *Paisatge de Mont-roig*, c. 1951



Jaume Morera. *Sierra de Guadarrama. Cabaña*, 1891 - 1897



Aitor Estévez. *Canal Segarra-Garrigues al seu pas pel Maldà*, 2024



Leonard Delshams. *Buidatge del canal de Seròs al seu pas per La Bordeta (Lleida)*, 1988

Ellas y ellos: payeses y payesas

El contacto cercano con la tierra, con la naturaleza, genera en los cuerpos una especie de sabiduría que es muy propia del mundo rural. Saber si una nube lleva lluvia; aconsejar que en tierra delgada es mejor no sembrar; no cortar un brote de roble en luna nueva si se quiere hacer un mango para una azada, y un largo etcétera de conocimientos cuyo origen se ignora, pero que se transmiten generación tras generación. Este ámbito es para esta gente, hombres y mujeres de ayer y hoy que han sido hechos a partir de unas realidades campesinas que, a la vez, han ayudado a construir. Las representaciones de este espacio nos ayudan a visualizar algunos rostros rurales de antes y de ahora: desde la humildad de una escultura femenina de Leandre Cristòfol hasta el retrato aristocrático del alcalde de Almatret pintado por Miquel Viladrich, pasando por la visión contemporánea de los hombres y mujeres custodios del campo que ofrecen las piezas, críticas, reivindicativas y comprometidas, de Asunción Molinos e Isabel Banal.



Isabel Banal. *Traginadores*, 2016

El contacto cercano con la tierra, con la naturaleza, genera en los cuerpos una especie de sabiduría que es muy propia del mundo rural



Miquel Viladrich. *En Ton Pinar Calderó, batlle d'Almatret*, 1910



Leandre Cristòfol. *La mestressa pobletana*, 1935



Prudenci Murillo. *Pagès català*, c. 1890



Rosend Nobas. *Pagesa lleidatana*, c. 1880-1890

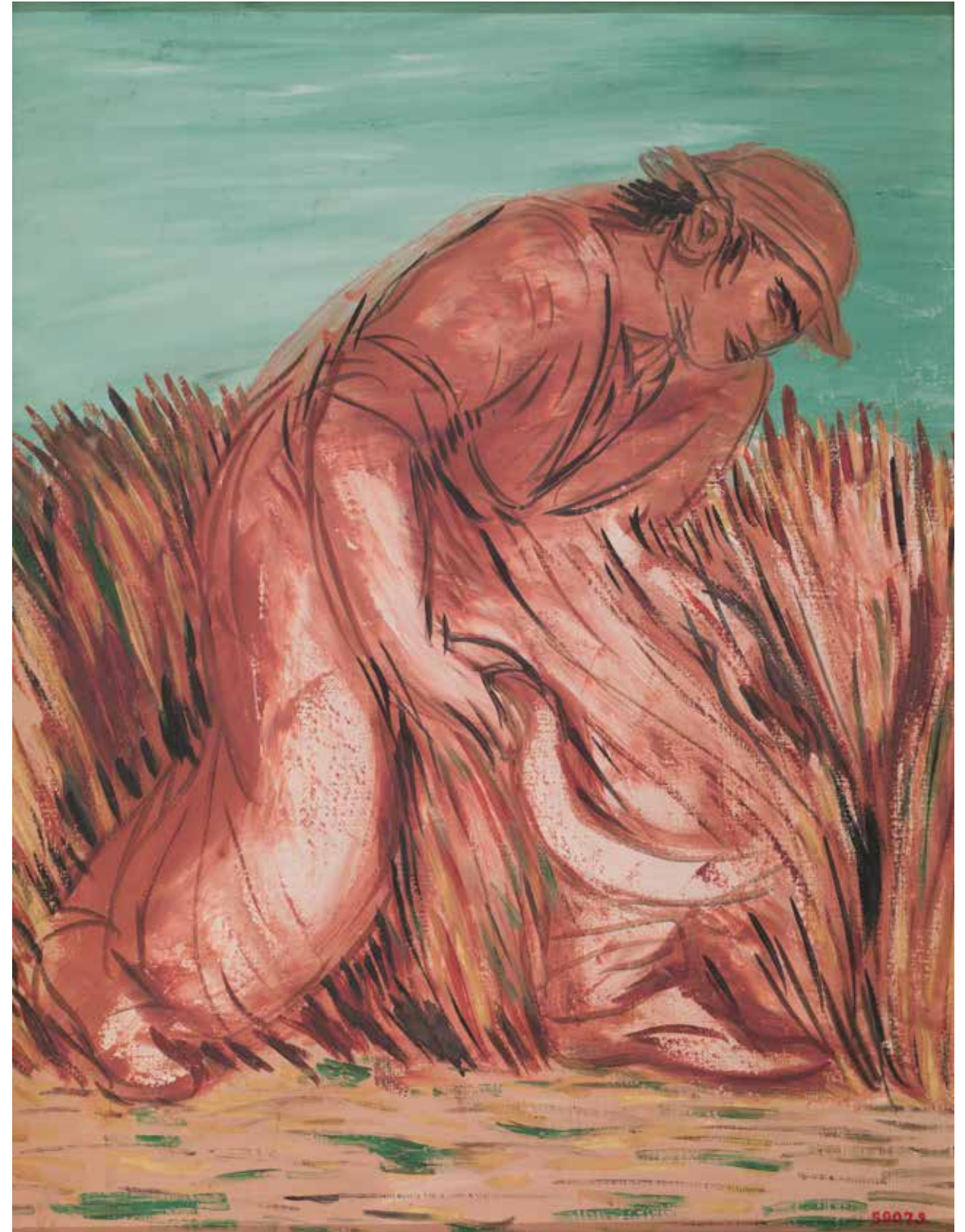
Debajo del óxido del filo

Las distintas investigaciones arqueológicas que se han realizado durante años en Oriente Próximo han generado un relato histórico sobre la aparición de las primeras manifestaciones de lo que ahora llamamos "agricultura". Las tierras comprendidas entre los ríos Tigris y Éufrates parecen ser las primeras que se convirtieron en cuna fértil de cultivos sembrados. Las personas que habitaban ese territorio, los primeros campesinos, iniciaron una práctica fundamental para el desarrollo de la civilización humana. Este gesto antiguo de introducir una semilla bajo tierra y dominar su ciclo vital se mantuvo casi inamovible, con muy pocas variaciones, hasta finales del siglo XIX. Hasta ese momento, la fuerza de mujeres, hombres y animales era lo que guiaba aperos, guadañas, azadas y hoces. Aquella fuerza humana y animal, inseparable del ciclo agrario, se ve representada en este ámbito con obras en las que los protagonistas de las composiciones trabajan la tierra con sus manos. Un hombre que escarba la tierra con un arpiot (azada de dos puntas) pintado por Antoni Tàpies; un campesino, representado por Ismael Smith, que siega cereal con la hoz, y la acción simbólica, de una gran potencia conceptual, de la Mujer-árbol, de Fina Miralles. Porque sí: para cosechar, primero hay que sembrar.



Baldomer Gili Roig. *Bueyes arando*, 1903

Este gesto antiguo de introducir una semilla bajo tierra y dominar su ciclo vital se mantuvo casi inamovible, con muy pocas variaciones, hasta finales del siglo XIX.



Ismael Smith. *Segador*



Guillem Viladot. *Sense títol*, c. 1990



Leandre Cristòfol. *Trajecte orbital*, 1963

Maquinaciones

Finales del siglo XIX: la aceleración. Poco a poco, las nuevas tecnologías agrícolas fueron extendiéndose por todo el planeta. En Cataluña, la sofisticación tecnológica de las tareas del campo llegó a través de empresas como J. Trepat, de Tàrraga, que fabricaba máquinas de tracción animal pero capaces de realizar con mucho menos tiempo y esfuerzo los trabajos recurrentes del campesinado catalán. Alrededor de los años cincuenta del siglo XX, estas máquinas ya sustituyeron a las mulas y caballos por el gasóleo, y los primeros tractores empezaron a modificar el paisaje y la realidad de los pueblos, que había permanecido monótona durante siglos. Marcas como Ebro (una sucursal de la Massey Fergusson británica) tiñeron los campos de toda Cataluña de azul y rojo y, con los chasquidos del motor, rompieron el sonido de las herraduras deslizándose sobre las piedras de los caminos. Pero la mecanización también fue sinónimo de despoblación, especulación y capitalización de la tierra y su producción. Varios artistas utilizaron elementos propios de este mundo rural que se mecanizaba para confeccionar sus obras. Lluís Trepat pintó una máquina de segar; Guillem Viladot aprovechó el recorte sobrante de la plancha de hierro de donde salió un apero de tractor, y Marc Sellarès usó una máquina de empacar para crear una pieza que se erigía en punto de resistencia contra la globalización

La mecanización también fue sinónimo de despoblación, especulación y capitalización de la tierra y de su producción



Lluís Trepat. *Batedora*, 1963



Lluís Trepat. *Recolectora*, 1963

El campo rebelde

En los últimos tiempos, parece que luchas que acontecen en la realidad alejada de grandes ciudades y áreas metropolitanas afectan, únicamente, a los intereses de la campiña. O, mejor, de una parte de esta. La llamada “revuelta payesa” movilizó a gente y maquinaria para reclamar mejoras y facilidades para el trabajo de agricultor. Reclamaciones a menudo alejadas del pensamiento colectivo y de la solidaridad y el respeto por la tierra, enfocadas a agilizar procesos burocráticos, aumentar precios y, en definitiva, a seguir perpetuando un modelo agrícola de grandes tenedores y largas extensiones de tierra cultivable. Pero si miramos atrás podemos observar cómo las luchas colectivas se insertaban en el mundo rural de una forma inseparable. Desde la Guerra de los Segadores hasta la Guerra Civil, todos los conflictos y disputas precisaron el compromiso del campesinado. En este ámbito podemos ver representaciones visuales que acompañan a diferentes conflictos. Carteles del bando republicano que piden el apoyo del campesinado para combatir al fascismo; imágenes de Esther Remacha sobre el pleito de los colonos de Montagut a los que quisieron quitar las tierras, y viñetas de Joan Codina Donaire y de Armengol en las que se retratan, de forma paródica o agudamente crítica, los problemas, luchas y reclamaciones de los payeses y payesas de ahora.

Las luchas de país se injertan con el mundo rural de forma inseparable. Desde la Guerra de los segadores, hasta la Guerra Civil, todos los conflictos y disputas necesitaron el compromiso del campesinado



Carles Fontserè. *Llibertat! F.A.I.*, 1936-1939



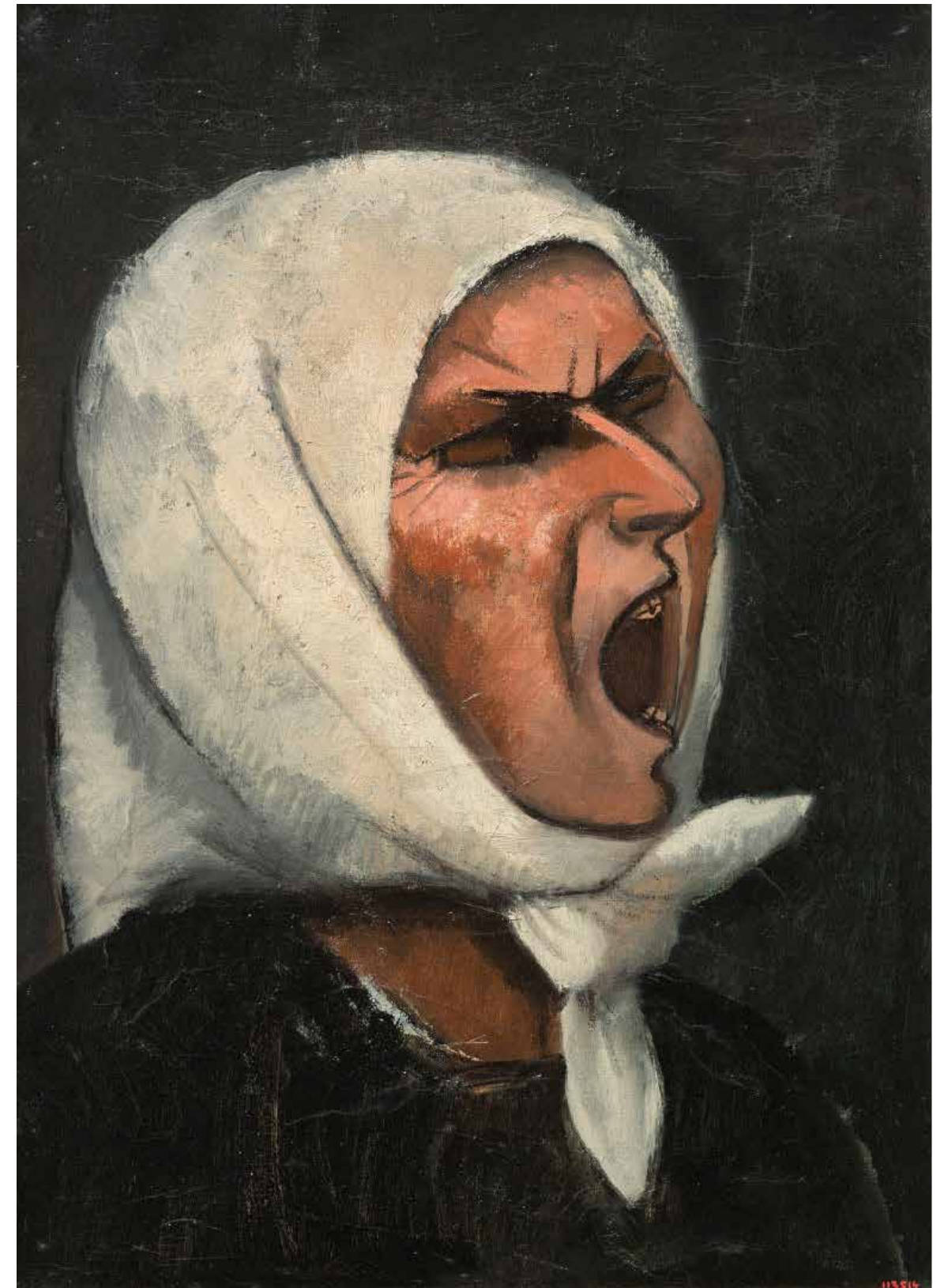
Esther Remacha. *Lluitadores per la terra*, 1990



Elisenda Rosàs i Gerard Joan. *Pagesia o mort!*, 2023



Ermengol. Dibuix original al voltant del tema de la Revolta Paguesa publicats al diari La Manyana, febrer-març 2024



Juli González. *Montserrat cridant*, núm. 1, c. 1936-1939

Campo/ciudad

Las ciudades han ido perdiendo el componente rural que tuvieron durante siglos. La creciente industria trajo consigo un aumento de población y, al mismo tiempo, una expansión de las infraestructuras urbanas, que poco a poco ganaron terreno a todos los suelos cultivables que rodeaban lo que ahora son las áreas metropolitanas de las grandes urbes. Esta voluntad de la ciudad de ser cada vez más ciudad ha ido apartando las realidades agrícolas que la sustentan. Al mismo tiempo, las rápidas conexiones por carretera, la democratización de los servicios públicos, las telecomunicaciones e Internet han generado un mundo rural cada vez más urbano. Ya lo decía Ildefons Cerdà: “Hay que ruralizar la ciudad y urbanizar el campo.” Parece que el segundo mandato se ha cumplido a mucha mayor velocidad: los pueblos y las pequeñas ciudades de todo el país son más urbanos que nunca. Para evidenciar la tensión entre el mundo rural y el mundo urbano, este ámbito se acompaña de obras que confrontan estas dos realidades. Un dibujo de Isidre Nonell en el que se representan a un hombre de campo y a uno de ciudad; grafitis, que normalmente asociamos a las áreas metropolitanas, estampados en almacenes agrícolas de la plana de Lleida y fotografiados por Pep Companys, y el cartel que Perejaume hizo con ocasión de la fiesta mayor de la Mercè de Barcelona del 2004 y en el que se pregunta: “¿Los artistas debemos hacernos campesinos? ¿Un turista plantado es un campesino? ¿Puede volver a ser campesino aquel que ha sido turista?”.

La voluntad de la ciudad de ser cada vez más ciudad ha ido apartando las realidades agrícolas que la sustentan



Nii Nebot Torrella. *Sense títol / Natura morta*, 2021



Xavier Miserachs. *El Born, Barcelona* (Sèrie "Barcelona Blanc i Negre"), c. 1964



Curro Claret. *Calaixera*, 2003

Actividades

12.03.26. De 18.00 a 18.45 h

Conferencia inaugural

El comisario de la exposición, Pau Minguet, realizará una aproximación al contenido de la muestra.

26.03.26. A les 18.00 h

Literatura i campesinado: escribir arraigadi

Conversación entre Teresa Ibars, Roser Vernet y Júlia Viejobueno.

Cada Sábado, a las 17.00 h

Visita comentada a la exposición

MEDIACIÓN

19.04.26 - 31.05.2026. A les 11.00 h

Taller familiar

Grabados y labrados

Inspirándonos en las imágenes del campo que veremos en la exposición, llevaremos a cabo un grabado con la técnica de la punta seca sobre una plancha de plástico. Con un punzón haremos unos surcos en un plástico que después entintaremos y estamparemos con la ayuda de un tórculo. Este proceso artístico lo pondremos en relación con labrar, sembrar y cosechar los frutos, en este caso, muy artísticos.

Recomendado para familias con niños y niñas a partir de 5 años.

Duración: 2 horas

Precio: 5 € por participante

Del 17.03.2026 al 29.05.26, de martes a viernes, a las 9.30 i a las 11.15 h

Visitas dinamizadas y talleres

Nivel educativo: educación primaria, ESO, bachillerato y escuelas de adultos.

Contactar con publicsmorera@paeria.cat

Información

Horarios

De martes a sábado, de 10 a 14 h i de 16 a 18 h

Domingos y festivos, de 10 a 14 h

Cerrado

1 y 6 de enero / 25 y 26 de diciembre

Más información en morera.paeria.cat



MORERA
MUSEU D'ART MODERN
I CONTEMPORANI
DE LLEIDA

LA PAERIA



Ajuntament de Lleida
